Fallece Gonzalo Redondo

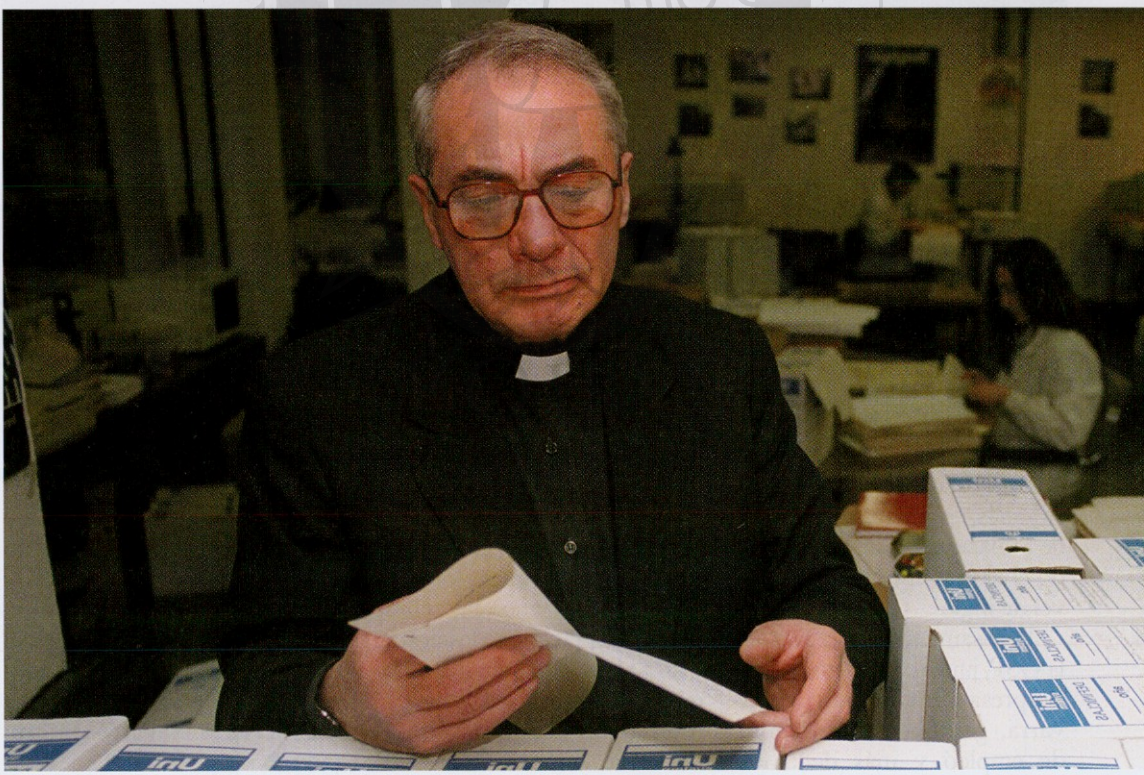
DON GONZALO falleció el 18 de abril en la Clínica Universitaria a los 70 años tras una larga enfermedad. Sacerdote, historiador y periodista, ejerció su docencia durante más de treinta años en el campus de Pamplona y buena parte de ese tiempo fue profesor de la Facultad de Comunicación.

Nacido en Don Benito (Badajoz) en 1936, cursó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, en la especialidad de Historia. En 1957 obtuvo la licenciatura y en 1967 el doctorado, con una tesis dirigida por **Florentino Pérez Embid**, que publicó en 1971 con el título *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. 'El Sol', 'Crisol', 'Luz' (1917-1934)*. El 28 de junio de 1952 había pedido la admisión en el Opus Dei y en 1964 fue ordenado sacerdote.

Durante sus años de doctorado complementó su formación académica con la licenciatura en Ciencias de la Información, que inició en Madrid y finalizó en la Universidad de Navarra, donde también se licenció en Derecho Canónico.

Gonzalo Redondo desarrolló su actividad docente durante más de 30 años en el campus de Pamplona, fundamentalmente como profesor ordinario de la Facultad de Comunicación. Asimismo, impartió clases en la Licenciatura de Historia, así como en su Programa de Doctorado. Durante más de veinte años dirigió un seminario permanente dedicado al análisis y discusión histórica del siglo XX español, en el que han participado profesores y doctorandos de varias facultades. Entre los frutos de esta actividad, se encuentran gran parte de las treinta tesis doctorales dirigidas por este historiador.

En 1997 la Universidad de Navarra creó la Línea Especial de Investigación España Siglo XX, bajo su dirección. La formación de este grupo era el resultado de una labor previa, que comenzó en 1983 y cuyo impulso se debió principalmente a su investigación y magiste-



Revista Nuestra Tierra, Universidad de Navarra. Nº 622, 4/2006.

rio. Asimismo, a partir de 1987 inició una recopilación de archivos personales para la investigación histórica que, hoy en día, constituye el Fondo Historia de España del Archivo General de la Universidad de Navarra.

CARIÑO DE ANTIGUOS ALUMNOS

Tras su fallecimiernto numerosos antiguos alumnos le han recordado. Es el caso de **Martí Saballs**, que escribió este artículo en expansion.com:

Quiero dedicar unos breves comentarios a un gran maestro, profesor y persona, que nos acaba de abandonar. Don **Gonzalo Redondo** dio clases a un ingente número de estudiantes de periodismo a lo largo de muchos años. Daba historia en primero de carrera. Una historia distinta, políticamente incorrecta, llena de sabias provocaciones y abierta al debate intenso. Don **Gonzalo** sorprendía desde el primer día. Iba en clergyman, voz profunda, carácter aparentemente duro, iba al grano y nos obligaba a responder las preguntas de los exámenes con el espacio limitado de una cara. No podías pasarte ni una línea más. Una de las preguntas era sobre un tema de actualidad (elegido por sorteo, por ejemplo, recuerdo que en mi curso –1985/86– tocó dos veces ante mi gozo las revoluciones de 1848); el otro tema era de reflexión e ideas. Comentaba las notas personalmente en su despacho. A todos nos daba bastante respeto su figura y talante (...). Pero más allá de la anécdota, debo admitir que don **Gonzalo Redondo** es uno de los cinco mejores maestros que he tenido a lo largo de todos mis estudios. Y estoy seguro de que muchos que lo disfrutaron admiten lo mismo.

A este comentario se sumaron los de **Pilar Cambra**, **Guillermo Garrón**, **Elvira de Miguel**... Y el de **Mercedes Montero**. Por su valor, he aquí su reproducción:

Don **Gonzalo Redondo** tenía un corazón tan grande que se le salía del cuerpo. Era además una de las personas más divertidas que he conocido. Me encantaba ir a hablar con él porque me reía a mandíbula batiente. Además era sabio y era un maestro: muchos le debemos prácticamente todo lo que podamos ser ahora.

Le conocí en octubre de 1976, en mi primero de carrera. Me fascinó. Jamás me perdí una clase. Todo lo que me decían los demás profesores, más o menos me sonaba del bachillerato, pero jamás había oido nada parecido a lo que nos explicaba don **Gonzalo**. Lo que decía, comprometía. Era imposible quedarse indiferente. Había que reflexionar, dejarse de ideas ¿políticamente correctas? o ¿bienpensantes? Todo en sus clases era intenso y con un sabor fuerte. Nada de convencionalismos. A quel primer año en la Universidad nos abrió la mente a unos cuantos.

Si como profesor dejaba huella honda, como director de tesis era un regalo. Recuerdo mis años de formación casi, casi como los más felices de mi vida. Toda su inmensa inteligencia y toda su inmensa capacidad de trabajo te eran ofrecidas con total naturalidad. Tenía unas dotes innatas para formar a los demás: era capaz de sacar de las piedras hijos de Abraham.

Se puede alegar que soy una entusiasta, lo cual es cierto. Digo esto porque parece que me estoy olvidando de algo obvio: la fuerte personalidad de Don **Gonzalo** y su temperamento. Ya he dicho que no dejaba indiferente a nadie y –a veces– lo que no dejaba era títere con cabeza. Sobre esto tengo que decir que era tan, tan, pero tan bueno, que Dios tuvo que dotarle de alguna defensa para que pudiera estar al resguardo de todos nosotros.

En diciembre recibí una breves letras suyas, respuesta a otras mías. Las voy a guardar un poco de tiempo, aunque a don **Gonzalo**, desde el cielo, esta conducta mía le parecerá de un sentimentalismo deplorable. Pero no quiero que se me olvide que su corazon fue fuerte, firme y fiel hasta el final. Y alegre. ■

Revista Nuestro Tiempo, Universidad de Navarra. Nº 622, 2006.